

Oceanía

El desplazamiento de Oceanía, muy alejado de las restantes masas continentales, ha condicionado gran parte los peculiares rasgos de su evolución, tanto física como social, histórica y humana. Su superficie, próxima a los nueve millones de kilómetros cuadrados (8, 945,724 Km²), se halla repartida entre la gran masa continental de Australia y Tasmania, que supone cerca del 87% de la extensión oceánica total, Nueva Zelanda (11% del total) y la multitud de islas forman los archipiélagos de Melanesia, Micronesia y Polinesia.

Melanesia, cuyo nombre hace referencia al color oscuro de sus habitantes (*melas*, negros), esta formado por un doble cordón de islas que se extienden desde Nueva Guinea hasta Nueva Caledonia; entre ellas destacan, además de las ya citadas, las de Almirantazgo, Salomón, Santa Cruz, Vanuatu (Nuevas Hébridas), Loyauté (Lealtad) y Viti (Fidji)

Micronesia, por su parte, esta formada por numerosas islas pequeñas (de ahí su nombre), situadas al norte de Melanesia; en conjunto, abarcan una extensión total de unos 3,400 Km² y en ellas se incluyen las integradas en los archipiélagos de las Marianas, Carolinas, Marshall, Naúru, Palau (Belau), Kiribati (Gilbert) y Tuvalu (Ellice).

Por ultimo, Polinesia, que etimológicamente significa tierra de muchas islas, abarca una extensión aproximada de 26,000 Km² y los principales archipiélagos que la componen son los de Hawai, que ocupa mas de la mitad de la extensión total, Samoa, Tonga, Cook, Espóradas, Sociedad (donde se halla Tahití), Tuamotu, Tubuai y las islas chilenas de Pascua y de sala Gómez.

Localización

Ubicadas en su totalidad entre el océano Índico (al este de Australia) y el océano Pacífico, las tierras de Oceanía se hallan en su mayor parte comprendidas entre los trópicos y el ecuador, salvo el sur de Australia, Tasmania y Nueva Zelanda.

Sus límites septentrionales los establece la isla de Midway; al este limita con la de Sala y Gómez; al sur con el archipiélago Macquarie, y al oeste, con la isla de Dirk Hartog.

Desde el punto de vista de su división política, Oceanía este integrada por los siguientes países: Australia, Kiribati, islas Marshall, Estados Federados de Micronesia, Naúru, Nueva Zelanda, Palau, Papúa Nueva Guinea, Salomón, Samoa Occidental, Tonga, Tuvalu, Vanuatu y Viti.

Otros conjuntos insulares como los de la Polinesia francesa, Nueva Caledonia, Guam o las Marianas septentrionales son estados asociados o territorios dependientes de otros países (Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña).

Relieve

En la configuración geomorfológica del continente oceánico se pueden distinguir varias unidades diferentes. Así, en Australia, las plataformas y penillanuras occidentales se asientan sobre materiales precámbricos, lo que convierte a estas zonas en las más antiguas de Oceanía. En ellas están presentes algunos macizos como el Arnhem Land, el Kimberley, que culmina en el monte Ord, y el de Australia Occidental, cuya máxima altitud se encuentra en el monte Woodroffe (1,500 m). También de origen precámbrico es el macizo de MacDonnell Ranges, del centro de Australia. Del plegamiento y levantamiento hercinianos proceden las montañas de Tasmania y los característicos relieves de la cordillera oriental australiana (enormes escarpes, fosas tectónicas), en la que se distinguen los montes Azules, Liverpool, Macpherson, de Nueva Inglaterra y los

Alpes australianos.

La mayoría de las islas micronésicas y polinésicas son de origen volcánico o coralino. Las volcánicas, surgidas de la expansión de volcanes sobre el zócalo submarino, suelen ser pequeñas y alcanzar escasas elevaciones, salvo algunas excepciones; constituyen el llamado cinturón de fuego del Pacífico, pues en muchos casos albergan conos aun activos, como el Mauna Loa, de Hawai.

Por otra parte, la especial composición y temperatura de las aguas de esta zona del Pacífico facilita la evolución de formaciones coralinas, que se acumulan en depósitos, dando lugar a islas o atolones (círculo de coral que queda emergido tras el hundimiento de la isla), como los de las Marquesas o Tuamotu. También son de origen coralino Naúru y Guam, si bien en este caso el fondo oceánico ha emergido, lo que explica las mayores altitudes de las islas y el desarrollo de sus suelos. Por último, la acumulación de depósitos coralinos puede dar lugar igualmente a los largos arrecifes, como la Gran Barrera australiana, que se prolonga más de dos mil kilómetros de longitud.

Las islas de origen tectónico, es decir, las surgidas como consecuencia de los plegamientos, fracturas y fricciones de la corteza terrestre, se llaman también continentales y forman un arco paralelo a la costa oriental de Australia. En su relieve se alcanzan elevaciones superiores a los cinco mil metros, y entre ellas se encuentran Nueva Guinea, Salomón, Viti, las Marianas y Nueva Zelanda. En general, todas presentan una gran inestabilidad y son frecuentes los movimientos sísmicos y las erupciones volcánicas.

Clima

Como ya se ha comentado anteriormente, la mayor parte de Oceanía se encuentra comprendida entre los trópicos, factor que condiciona de forma determinante su climatología. Dejando aparte las variaciones zonales derivadas de la mayor o menor continentalidad, de la influencia del mar y de la altitud de las regiones de montaña, el clima predominante es el tropical, caracterizado por altas temperaturas y la abundancia de precipitaciones.

En Polinesia, la influencia de los alisios suaviza las temperaturas, que oscilan durante todo el año entre 20° C y 24° C; las precipitaciones son más abundantes en la vertiente opuesta a los citados vientos. En Micronesia, los rigores térmicos también se suavizan por la acción de los alisios y por la influencia marina, y en Melanesia, el clima es típicamente tropical.

La única variedad climática notable se da en Australia, donde predomina la aridez, salvo en la región sudoriental que goza de un clima templado y húmedo; el gradiente térmico oscila entre los 10° C, en invierno, y los 30° C en verano, y las precipitaciones, escasas en general, aumentan desde el interior hasta el litoral.

Vegetación y Fauna

El alejamiento y aislamiento de Oceanía de los restantes continentes ha favorecido la aparición y desarrollo de formas de vida peculiares, tanto vegetales como animales.

En Australia, la zona desértica presenta una enorme diversidad de plantas adaptadas a la aridez, y en las regiones esteparias crece una vegetación típica, denominada *scrub*, con predominio de acacias espinosas y eucaliptos enanos. El eucalipto, pero esta vez gigante, es la especie predominante en los bosques de las laderas sudorientales. En las zonas tropicales septentrionales y nororientales se impone, en cambio, el sotobosque de helechos y bejucos; en las occidentales, los paisajes predominantes son la sabana y la estepa.

En Melanesia, las abundantes lluvias, unidas a la composición del suelo, han dado lugar a una rica vegetación, que en los archipiélagos del norte se convierte en selva y en los del sur en sabana. En Micronesia se observan las mismas formaciones vegetales: también se da la selva tropical en las islas de origen volcánico, y en los

lugares donde la pluviosidad es menor y los suelos menos ricos, la sabana.

Una especie característica de los terrenos coralinos, tanto en Micronesia como en Polinesia, es la palmera de coco.

Por otra parte, los rasgos mas característicos de la fauna oceánica son la presencia de numerosas clases de aves y reptiles, la riqueza de especies marinas y la supervivencia de especies autóctonas, como los monotremas (ornitorrinco) y marsupiales (canguro y koala), pese a que la introducción de algunos animales europeos ha puesto en peligro el equilibrio de los ecosistemas originales, en especial en Australia.

Hidrografía

Los ríos de Oceanía son, en general, cortos y de escasa importancia; solo merecen destacarse los que avenan Australia y alguno de las islas más grandes.

En la red hidrográfica australiana, bastante pobre debido a la fuerte evaporación y al escaso nivel de precipitación, solo son signos de mención los ríos Swan y Blackwood, en el sudoeste; Murchison y el Wooramel, en la costa occidental; el Victoria y el Daly, en la zona norte, y el sistema hidrográfico del Murria-Darling. El río Murria es el más caudaloso; nace en los Alpes australianos y, tras un largo recorrido en solitario, se une con el Darling por la orilla derecha para desembocar juntos en el océano Índico.

En el resto del continente, los únicos ríos de cierta importancia son el neocelandés Waikato, que discurre al noroeste de la isla Norte durante 425 kilómetros (de los cuales 150 son navegables), del que se obtiene importantes recursos hidroeléctricos; el Derwent y el Macquarie, de Tasmania, y el Fly, de Nueva Guinea, que a lo largo de los 1000 kilómetros de su recorrido ejerce de frontera natural entre Irian Jaya y Papúa Nueva Guinea.

Población

La gran extensión del continente no guarda relación con la población. Oceanía es la masa continental menos poblada del mundo, con la única excepción de las regiones polares. Sus escasos treinta millones de habitantes se reparten de forma desigual y determinan una densidad extremadamente baja, de apenas tres habitantes por kilómetro cuadrado.

La demografía australiana no constituye una excepción. Probablemente debido a lo inhóspito de su naturaleza, a la escasa población aborígen y a su tardía colonización, entre otras causas, aloja a muy pocos habitantes, en comparación con su extensión, y presenta una densidad media de dos habitantes por kilómetro cuadrado. La mayor parte de la población (cerca del 60%) se concentra en las zonas de climas templados, en torno a las grandes urbes como Newcastle, Geelong, Canberra, Melbourne, Sydney, Brisbane, Perth y Adelaida. Los aborígenes se concentran sobre todo en las regiones norte y los mestizos, en Queensland y Nueva Gales.

El crecimiento de la población, en permanente ascenso desde que a mediados del siglo XIX se descubriera oro en el continente, comenzó a decaer en la década de los 70, debido a la restricción de la inmigración impuesta por el gobierno y a la caída de las tasas de natalidad (menor crecimiento vegetativo); ello, unido a las mejoras sanitarias y al consiguiente retroceso de la tasa de la mortalidad, dio como resultado un paulatino envejecimiento de la población. No obstante, dicho envejecimiento es una mayor bajo, como demuestra el hecho de que la cuarta parte de los habitantes censados sea menor de 15 años y la mayoría se encuentra entre los 25 y los 60 años.

Desde el punto de vista étnico, la inmensa mayoría de los australianos (prácticamente el 99%) son blancos y de origen anglosajón. Los aborígenes pertenecen al grupo étnico australoides y sus rasgos raciales característicos son baja estatura, dolicocefalia, piel oscura, piernas largas y delgadas, nariz ancha y cabellos

rizados.

Los melanesios o negroides tienen unas estaturas medias que oscilan entre 1,60 y 1,75m, son de piel oscura, dolicocefalos, de cuerpo rechoncho, acusado prognatismo y cabellos crespos y largos. Abundan sobre todo en el interior de Nueva Guinea, en las islas Salomón y, también, en algunas zonas de Micronesia. En Nueva Guinea son, así mismo, numerosos los paúes, mas altos y esbeltos que los melanesios y menos prognatos.

La población aborigen de Micronesia se halla, desde el punto de vista antropológico, entre la polinesia y la melanesia, si bien se distinguen de esta ultima por tener la piel mas clara, la nariz mas estrecha y presentar el pliegue mongolico. Por ultimo, los polinesios, que pueblan tanto Polinesia como parte de Micronesia y de Nueva Zelanda, son mas altos que los anteriores, tienen la piel clara y el cabello liso u ondulado.

El idioma de comunicación común a toda Oceanía es el inglés, si bien se hablan multitud de lenguas, dialectos y variantes locales. En términos generales, la organización social de los pueblos aborígenes, en especial de los melanesios, es de tipo matriarcal, y en las creencias y prácticas religiosas domina la magia. En tiempos pasados fue frecuente en estas islas el canibalismo ritual.

Economía

De todo el continente, los últimos países que han alcanzado un grado de desarrollo económico notable son Australia y Nueva Zelanda. En el resto, el progreso se ha visto secularmente obstaculizado por la dispersión geográfica y humana, el aislamiento, la escasez de profesionales cualificados y las dificultades de comunicación, entre otras muchas causas.

Australia ha sido tradicionalmente un país ganadero y agrícola. Cerca de cincuenta millones de hectáreas se dedican al cultivo de trigo, cebada, avena, maíz, arroz, patatas, soja, cacahuates y girasoles. Son de destacar, así mismo, los cultivos industriales de caña de azúcar, algodón y lino, y los de agrios y vides, estos últimos base de su industria vinícola. Su importante cabaña ganadera la ha permitido convertirse en el primer productor mundial de lana y ha potenciado también las industrias cárnicas y alimenticias (lácteos).

En Nueva Zelanda, por otra parte, los cultivos y la ganadería son muy similares a los australianos, si bien el nivel de producción es muy inferior. En el resto del continente se practica una agricultura familiar y en sistemas de plantación, en los que las principales producciones son las de caña de azúcar, cacao, café y especias.

Los recursos naturales más importantes de Oceanía son la madera, obtenida de sus generosos bosques, el pescado y los que ofrecen su rico subsuelo. De Australia se extrae oro, plata, diamantes, cobre, estaño, plomo, bauxita y cinc, además de abundante carbón y, en menores cantidades, amianto, níquel y uranio. En Viti, Nueva Guinea y las Salomón se extrae también oro y cobre; en Nueva Caledonia, níquel, y en Naúru, fosfatos.

Respecto a las fuentes de energía, cabe destacar los depósitos petrolíferos de Irian Jaya (parte Indonesia de Nueva Guinea) y los australianos de Moonie (mar de Queensland), Barrow Island (Australia occidental) y el estrecho de Bass. En Australia hay también gas natural.

Como ya se ha comentado, la industrialización en Oceanía solo alcanza cotas importantes en Australia y, en menor medida, en Nueva Zelanda. El proceso de desarrollo industrial australiano experimentó un extraordinario empuje tras la segunda guerra mundial; hoy día, este sector supera al primario y da trabajo a cerca del 20% de la población activa. Por orden de importancia, la primera industria es la siderurgia (hierro y acero), aunque también son notables la química (fertilizantes) y petroquímica, la aeronáutica, naval y de automoción y la de bienes de equipo y de consumo. En Nueva Zelanda, las industrias más importantes se relacionan con la agricultura y con la ganadería. Son también de destacar, no obstante, la industria de calzado, la textil y la siderometalúrgica.

En el resto del continente, las industrias, cuando las hay, suelen reducirse a pequeñas factorías de derivados agrícolas, materiales de construcción, etc., solo capaces de abastecer a la población de la zona.

Gran parte de las tierras de Oceanía son aun territorios dependientes de Francia, Reino Unido, Chile y Estados Unidos, país que ejerce la mayor influencia sobre el continente. Los principales intercambios comerciales se realizan con estos países y con Japón.

Los estados independientes, algunos territorios dependientes y las correspondientes metrópolis han unido sus fuerzas a través de la Comisión del sur del Pacífico, organismos internacional regional que tiene su sede en Nouméa (Nueva Caledonia) y que fue creado inicialmente (1947) por Australia, Reino Unido, Francia, Samoa y Nueva Zelanda con el objeto de promover ayuda social, económica y cultural a los países integrantes.

Finalmente, todos los estados soberanos, salvo Vanuatu, pertenecen al ámbito de la Commonwealth.

Introducción

A lo largo de este cuatrimestre, en esta materia de Geografía Universal, hemos estado estudiando todo lo referente a las grandes masas continentales que forman nuestro mundo; para un mejor desempeño en nuestro desarrollo en el mundo, tanto geográfico como cultural.

Este trabajo recoge lo referente a Oceanía, que se encuentra muy alejado de las restantes masas continentales, ubicada en su totalidad entre el océano Indico y el océano Pacífico, y donde la mayor parte de sus tierras se hallan entre los trópicos y el ecuador.

También hablamos aquí acerca de su relieve, su clima, vegetación y fauna, hidrografía, su población y economía.

Deseamos que sea de su total agrado y comprensión, y disfrute al hojear nuestro trabajo tanto como nosotras disfrutamos al hacerlo, descubriendo la magia de la geografía.

Conclusión

En este trabajo hemos entregado nuestro mayor esfuerzo y dedicación, para hacer de él lo mejor. Nos hemos valido de fuentes físicas (enciclopedias y libros) todos relacionados a la geografía.

Aprendimos por medio de la práctica a saber ubicar en cualquier mapa político y/o físico a Oceanía y los países que la componen haciéndonos más observadoras y críticas a la hora de leer cualquier texto relacionado con un punto geográfico.

Esperamos que haya sido de su agrado y total entendimiento.